

abierta o monoterapia encubierta y posteriormente al estudio y aplicación de los tratamientos cortos. En ese ámbito desarrolló su capacidad de autoformación constante haciendo gala de una dedicación tan absoluta a su profesión que solo podía ser fruto de una de sus mencionadas cualidades humanas: la tenacidad. Sin embargo, y a pesar de ser un neumólogo autoformado, se caracterizaba por algo que hoy día parece incompatible con ello: una metodología científica, la cual sin duda había bebido con su lectura continua de las revistas científicas y que supo integrar en su actividad cotidiana. En una ocasión me decía "Ser un buen neumólogo es fácil, solo tienes que leer el *American Review*".

La broncoscopia fue otra de las bases de su actividad profesional. Igualmente uno de los pioneros del tema en España, dedicó mucho de su tiempo a transmitir a otros su técnica y conocimientos, porque a su personalidad marcadamente independiente se asociaba una actitud paternalista de la que hacía gala en su estilo de enseñar. Le gustaba enseñar y lo hacía bien; a sus dotes de buen comunicador asociaba generosidad para transmitir lo más personal de su conocimiento con la mayor dedicación y capacidad para incentivar, aunque mejor debiera decir para ilusionar. Cuando uno, desde su papel de discípulo, escuchaba la confianza que ponía en ti, aun siendo consciente de la hipérbole que representaban sus palabras de ánimo, no tenía más remedio que sentir las como reales, aunque sólo fuera por no defraudarle. "¡Bah! ¡Eso para ti está chupao!" Era una de sus frases favoritas para fina-

lizar la arenga cuando te encargaba algún trabajo para el que no te sentías suficientemente seguro. El empujón que te tira al agua; después no queda otro remedio que nadar y alcanzar la orilla.

Anatomía patológica y radiología fueron algo más que sus hobbies neumológicos, logrando tal pericia que su postura de hiperextensión del cuello para mirar a través de las lentes bifocales, siempre presagiaba que aquella radiografía tenía algo más de lo que tú habías descrito.

Consecuente con sus ideas, ético hasta el espíritu de sacrificio, respetuoso con quien fuera portador de conocimiento y dotado de una inquietud científica que le llevó a introducirse en la lectura de genética o en el manejo de herramientas informáticas, incluso 2 años después de haberse jubilado, solo podría haber alcanzado su posición con el apoyo, comprensión y cariño de su esposa Isabel. Ella y sus hijos, Francis, Isabel, Nacho, Ana y María merecen una mención por el tiempo de disfrute del esposo y padre que, primero la medicina y después la enfermedad, les arrebataron.

L. Sánchez Agudo

Nota: Agradezco a los Dres. López Mejías, Ortega Calderón, Rey Durán, García de Cabo, Polo Sánchez, Nevado Caballero y Domínguez Reboiras, los minutos robados para departir sobre la personalidad de Guerra, lo que ha supuesto una destacada ayuda para redactar esta nota.

Alberto Martelli, un amigo neumólogo en Buenos Aires

Nos llega la noticia del fallecimiento de Alberto Martelli. Como ocurre siempre que un amigo nos deja, sentimos un gran dolor por su pérdida. Se trata de un sentimiento personal y compartido. Al comunicar la noticia a los neumólogos de habla hispana, se aprecia una sensación de vacío por la marcha del ser querido.

Alberto era un hombre de amistad sincera, de sentimiento austero y cálido, de charla plácida y hermosa. Perteneció a un grupo de neumólogos que supo compaginar una sólida formación anglosajona con lo mejor de la medicina argentina, donde se enraizó en el cuidado de sus queridos pacientes asmáticos graves. A pesar de la precariedad de medios en el que se desenvolvía, supo siempre unir la inteligencia de sus planteamientos con el tesón de su constante esfuerzo. Comunicaba sus ha-

llazgos con solidez, los transmitía con gran convicción y los publicó en las mejores revistas de la especialidad. Precisamente para darlos a conocer entre nosotros, viajó a España en varias ocasiones y contribuyó a estimular el interés por el "asma de riesgo vital" en nuestro país.

Participó también activamente en fomentar los contactos entre neumólogos argentinos y españoles y formaba parte del Consejo Editorial de ARCHIVOS DE BRONCONEUMOLOGÍA.

Alberto Martelli, un amigo neumólogo en Buenos Aires. Honesto, inteligente y austero. Nos queda el recuerdo de tu trabajo y de tu amistad.

Pere Casan y Joaquín Sanchis